



Volver

M^a de Guía Murillo Blasco

Hay un sentimiento que une a todos los que estamos lejos de nuestro pueblo, y es el de volver.

Volver para cargarse de energía, de vida, de nuestras raíces para seguir con nuestra vida.

Aún recuerdo cuando era niña y sentía la ilusión y el nerviosismo por tener todo preparado para cuando venía la familia que estaba en Barcelona y que esperábamos todo un año para volver a verlos.

Pero, por desgracia nunca se puede volver cuando uno quiere, las circunstancias cambian, la vida cambia, nada permanece.

Eso es lo que, como a muchos paisanos que están fuera, le pasó a mi Tío Manolo. Hijo de María y Pedro, que como tantos y tantos emigraron a Barcelona en busca de un futuro mejor y una buena vida, pero que siempre intentaban regresar a sus raíces al menos una vez al año.

Hijo único, que cuando volvía al pueblo encontraba cariño y se convertía en uno más, rodeado de primas y primos con los que disfrutar las vacaciones, creando momentos que guardaba en su memoria.

Pero las circunstancias como ya he dicho cambian y las vueltas al pueblo se tienen que posponer, o simplemente hay que dar prioridad a otras cosas y conformarse con volver rememorando recuerdos.

Mi tío ha vuelto con sus recuerdos, cientos, miles de veces pero, las casualidades de la vida y los trenes unieron una vez más, personas con lugares, e hicieron que conociera a Albert Cartagena, sus maquetas que lo transportaron directamente a su niñez cuando venía al pueblo.

De ahí, de esa amistad que surgió a raíz del gusto por los trenes y las maquetas, y el vínculo con nuestro pueblo, comenzó a madurar la idea de volver, pero...nadie esperábamos la forma de hacerlo hasta que llegó en BICICLETA!! Si, si han leído bien, en bicicleta!!!

Una aventura de nueve días para venir a Villanueva del Duque y 957 km de distancia de los cuales 737 km, los hizo dando pedales para llegar a nuestra Feria del Turismo.

Salió de Espugas, pasó por Lérida y Zaragoza, donde tuvo que parar por lluvias fuertes y coger un tren, puesto que la lluvia no permitía seguir y para no perder días, que lo llevó hacia Guadalajara. De ahí fue hacia Villarrubia de Santiago, Alcazar de San Juan, Ciudad Real, Almadén y por último Villanueva del Duque.

Hizo la ruta del Quijote, y en su particular "Rocinante" visto, conoció y recordó lugares que lo transportaban a su niñez.

Disfrutó volviendo a sus raíces, a la casa de los abuelos Antonia y Vicente, a la Cruz de la Dehesa donde tantas y tantas noches de niño miraba las estrellas, al arroyo Lanchar, a casa del Tío Pepe y la Tía Eugenia, a la casa del Tío Alejandro y la Tía Anastasia, a las calles del pueblo, regresó a su infancia.

Vivió nuestra feria del turismo, no como el hombre de 68 años que es, sino como aquel niño, aquel joven que un día fue y al que el tiempo no pudo borrar sus recuerdos por nuestras calles.

Por último, visitó nuestra iglesia, donde se emocionó al recordar la última foto de su madre junto a nuestra Patrona, Nuestra Señora de Guía, en el pueblo al que tantas y tantas veces volvió para también verla a ella.

Después de unos días cargando emociones, el lunes 19, tocó cargar





“aguaderas” en “Rocinante” y poner rumbo a Esplugas. Esta vez 10 días de camino, pedaleando en paralelo a su pasión, los trenes, y pasando por Montoro, Despeñaperros, Manzanares, Aranjuez, Alcalá de Henares, Medinaceli, La Almunia de Doña Godina, Pina de Ebro, Juneda y por fin Esplugas de nuevo.

Unos 1.125km dejando atrás a golpe de pedal “el sitio de su recreo”, al que una vez más volvió y que lo espera cada vez que el quiera.

Con la humildad que lo caracteriza dice que “cualquiera medianamente entrenado y con tiempo lo puede hacer, hasta un anciano como él” pero lo cierto es que en los tipos que corren con tantas prisas siempre...sólo un valiente con ganas de volver lo hace.

Gracias por venir y te esperamos con o sin bicicleta.

